

HISTORIAS DE ABUELAS

LA TUCUMANA MARÍA “NENA” CENADOR DE RONDOLETTO ESTÁ DESAPARECIDA Y SU NIETO O NIETA AÚN NO RECUPERÓ SU IDENTIDAD

El 2 de noviembre de 1976, durante un gran operativo, fueron secuestrados la Abuela María, su esposo Pedro Rondoletto, sus hijos Silvia y Jorge y su nuera Azucena Ricarda Bermejo, embarazada de cuatro meses. Entre marzo y abril de 1977 debió nacer, durante el cautiverio de su madre, el hijo de Azucena y Jorge.

Por Luciana Guglielmo

La Abuela María “Nena” Cenador nació en Tucumán y era hija de Andrés Cenador Aparicio y Ramona Barrasa. Su padre fue un joven español que escapó de su tierra natal en busca de nuevas oportunidades. Viajó en un barco de polizón y llegó a la Argentina sin un centavo pero con mucho entusiasmo y expectativas de progreso. Conoció a Ramona, una joven inteligente y trabajadora de la que se enamoraría profundamente. Al tiempo se casaron y tuvieron tres hijas: María, Olga y Blanca.

Montaron una imprenta y librería que llegó a convertirse en una de las más reconocidas y populares de Tucumán. Toda la familia trabajaba y colaboraba con el negocio. Cuando la Abuela tenía 16 años, su madre falleció y aquel lazo familiar se quebró. Ramona era una mujer fuerte y aguerrida que sostenía y mantenía a la familia unida.



La Abuela María, junto a su esposo Pedro y sus tres hijos.

Los cinco fueron llevados con los ojos vendados y las cabezas cubiertas con bolsas.

A pesar de los problemas que estaba atravesando en ese entonces, el amor llegó a la vida de María: se enamoró de Pedro Rondoletto, un empleado de la imprenta al que todos querían mucho. Él era un hombre bueno, honesto, noble y de gran corazón. Se pusieron de novios, se casaron en 1947 y tuvieron tres hijos: Marta, Silvia y Jorge. Supieron formar una familia unida y fuerte. La Abuela se dedicó por completo a su marido, a sus pequeños y a su casa. Estaba atenta a las necesidades de cada uno, los mimaba y les dedicaba todo su tiempo. Marta recuerda que tuvo una infancia muy feliz, con los juegos con sus hermanos, las delicias que cocinaba María, los paseos en bicicleta o aquellas salidas al autocine durante el verano.

Ya cuando los chicos fueron más grandes, la Abuela comenzó a trabajar y también a estudiar. Fue empleada administrativa en una empresa de transporte y en una tienda del centro de la ciudad. En simultáneo estudiaba encuadernación en la universidad y posteriormente abandonó su empleo para sumarse como encuadernadora a la imprenta de su marido. Para ese entonces, Pedro se había independizado de su suegro y probó suerte montando su propia imprenta, que funcionaba en un local delantero de la vivienda familiar.

Jorge

Su hermana Marta lo define como una per-

sona muy especial: era inteligente, responsable y ponía mucho empeño en lo que hacía. Ellos tenían una excelente relación y hablaban mucho. Cursó sus estudios secundarios en un instituto técnico y, una vez terminada esa etapa, comenzó la carrera de Ingeniería.

Se enamoró de Azucena durante su adolescencia; una chica hermosa, dulce e inteligente. Ella iba al mismo colegio que Marta pero a otra división y le enseñaba inglés. Fue durante alguna clase particular en la casa de los Rondoletto cuando nació el amor. Se pusieron de novios y se casa-

ron en enero de 1976. Eran muy compañeros y formaron una pareja inseparable, se amaban profundamente. Antes de casarse, construyeron su propia casa arriba de la de María y Pedro. De ese modo la familia seguiría unida.

La militancia

Los tres hijos y Azucena militaron en diferentes agrupaciones, discutían y hablaban mucho al respecto. Más allá de lo familiar, también compartían ese otro universo del compromiso político y eso los unía aún más.

Jorge se sumó a grupos de izquierda,

posteriormente a la Juventud Peronista y, por último, a la organización Montoneros. Llegado el momento de las discusiones en la mesa familiar, Pedro siempre se quedaba al margen. En cambio, la Abuela María era más abierta a escuchar y también a expresar sus opiniones. De hecho, era la que estaba más al tanto de las actividades de sus hijos, los cubría y ayudaba.

El secuestro

El 2 de noviembre de 1976, alrededor de las 14, un grupo de tareas se presentó en el domicilio de la familia Rondoletto y secuestró a Pedro –que estaba trabajando en la imprenta– a la Abuela María, a su hija Silvia, a Jorge y a Azucena, que estaban en su casa en la planta alta. La joven estaba embarazada de cuatro meses en ese momento. Los cinco fueron llevados con los ojos vendados y las cabezas cubiertas con bolsas. Según testimonios de los vecinos, los padres fueron puestos en una rural y los jóvenes, en un auto negro.

Antes de partir, le dijeron al socio de Pedro que tenía 24 horas para desmantelar la imprenta y, si no lo hacía, pondrían una bomba. También los vecinos confirmaron que los días posteriores al secuestro la casa continuó siendo saqueada.

Marta también había sido perseguida tiempo antes y logró escapar antes de este triste episodio. Fueron los padres de Azucena los que comenzaron con la búsqueda, la presentación de hábeas corpus y los intentos por conseguir una audiencia con el entonces gobernador de facto de esa provincia, el genocida Antonio Bussi. En todos los casos la respuesta fue el silencio.

Según testimonios, pudo saberse que los secuestrados pasaron por la Jefatura de Policía, la cárcel de Villa Urquiza y finalmente el Arsenal Miguel de Azcuénaga. Al parecer, Pedro y Jorge fueron fusilados en este último centro clandestino.

Ya entrada la década del 80, Marta volvió de su exilio y se instaló en la misma casa donde fue secuestrada toda su familia. La dictadura le arrebató a sus seres más amados sin motivo ni explicación y su vida había cambiado por completo. Pero, a pesar de todo, continuó de pie. Tanto ella como sus hijos seguirán el legado familiar y la búsqueda de aquel sobrino o sobrina que tuvo que haber nacido entre marzo y abril de 1977.

VIAJE

DOS NIETOS REALIZARON UNA GIRA POR ITALIA PARA FORTALECER LA RETE PER L'IDENTITÀ

Con el objetivo de aunar esfuerzos y dar impulso a la Rete per L'Identità, los nietos Manuel Gonçalves Granada y Macarena Gelman realizaron una exitosa gira por Italia. Pesaro, Ferrara, Bologna, Varese, Milan, Alghero, Bosa y Roma fueron las ocho ciudades que los nietos recorrieron durante quince días para difundir al máximo el mensaje de las Abuelas.

“Es muy importante el apoyo de las organizaciones amigas que integran la Red, como Libera, Amnesty Internacional, 24 marzo y Progetto Sur”, explicó Manuel. Estas instituciones llevan a cabo grandes tareas en ese país –por ejemplo, contra las redes de mafia– y colaboran fuertemente con la búsqueda de la Asociación.

Con una agenda muy cargada, los nietos participaron de paneles de debate luego de la proyección de la película “Verdades Verdaderas. La vida de Estela” y dieron numerosas charlas ante cientos de alumnos secundarios y universitarios. Uno de los momentos más importantes en ese sentido fue la clase que ofrecieron ante estudiantes de la Maestría en Derechos Humanos de la Universidad Roma 3.

Manuel y Macarena, además, se reunieron con altos funcionarios de las comunas que visitaron, con el objetivo de reimpulsar un acuerdo para difundir la búsqueda de los nietos. A partir de este convenio, en las oficinas públicas hay afiches y folletería para convocar a los jóve-

nes que podrían ser hijos de desaparecidos. “¿Sos un joven nacido en la Argentina y tenés dudas sobre tu identidad? ¿Pensás que podés no ser el hijo biológico de tus padres? ¿Qué podés hacer si tenés dudas?”, es la consigna y se ofrece una dirección de mail y un teléfono para que los jóvenes puedan comunicarse.

“Tanto durante la dictadura como con la crisis de 2001, muchos argentinos de nuestra generación fueron a vivir a España o Italia, por eso nos parece importante estar presentes acá, a través de la Red, para que aquellos jóvenes con dudas tengan a dónde acudir en sus comunas”, reflexionó Manuel.